

Buenos Aires, sábado 9 de mayo de 1982

"Gipsy" trae de regreso la magia de otros tiempos

"Gipsy", de Arthur Laurents, Jule Styne y Stephen Sondheim. Con Mabel Manzotti, Luis Medina Castro, Sandra Guida, Ambar La Fox, Eleonora Wexler, Kristin Philbrook, Adriana Chiesa, Roberto Fiore, Omar Pini, Leiza Brossi, Mercedes Funes, Gustavo Zajac, y otros intérpretes, además de cuerpo de baile y orquesta. Coreografía: Lia Fernández. Dirección musical: Omar Cyrulnik. Realización general: Gustavo Levit. Dirección actoral y puesta en escena: Víctor García Peralta. Duración: 145 minutos (dos actos) más intervalo. Teatro Astral: Corrientes 1639.

Iban por las capitales de estado trajinando números rasposos de vodevil: canciones entonadas con voz de pito, coreografías imposibles o refritos indigestos entre harapos de lamé, ensordecedores tachín-tachín y escenografías de cartón pintado.

Eran los "chicos artistas", que cuando lograron un lugar en Hollywood se llamaron, por ejemplo, Judy Garland o Mickey Rooney. También ellos sufrieron la pesadilla de sopor-tar esas mamás capaces de convertirlos en drogadictos a fuerza de kilos de euforizantes para mantenerlos en pie en el "plató"

Clave de melodrama

Rose Lee es el arquetipo de esas madres terribles. Ella insistirá en que sus hijas Louise y June no crezcan. Pero las chicas, cada una a su modo, patearán el tablero y Rose deberá bajar de cartel para siempre la trajinada rutina con vaca de trapo incluida.

"Gipsy" es la historia, en clave de

melodrama, de un extraordinario. Pero es, además, a saber todos, lo que nos trae de regreso a otros tiempos.

Es una historia "gipsy" en la que se cuenta cómo una familia de artistas se divide en el momento del éxito. La que luego se divide en la historia de Jule Styne y de Stephen Sondheim, quienes se enfrentan en el momento del éxito.

La versión teatral de "Gipsy" de Jule Styne y Stephen Sondheim, con Mabel Manzotti y Luis Medina Castro en el elenco, se estrenó en el teatro de la ciudad de Nueva York en 1957.

Este musical es de una gran calidad. Incluye algunas escenas y canciones maravillosas. Hay momentos de gran emoción y de gran belleza. Víctor García Peralta, director de la obra, ha logrado una puesta en escena que es una obra de arte.

El de Mabel Manzotti se ve en su mejor momento escénico, pero tiene el



Mabel Manzotti y Luis Medina Castro en el estreno

gracia de los mejores actores y de los mejores bailarines. Mabel Manzotti y Luis Medina Castro son los protagonistas de esta obra. Mabel Manzotti es una actriz de gran talento y Luis Medina Castro es un bailarín de gran talento. La obra es una obra de arte que merece ser vista.

"Gipsy", de Arthur Laurents, Jule Styne y Stephen Sondheim. Con Mabel Manzotti, Luis Medina Castro, Sandra Guida, Ambar La Fox, Eleonora Wexler, Kristin Philbrook, Adriana Chiesa, Roberto Fiore, Omar Pini, Leiza Brossi, Mercedes Funes, Gustavo Zajac, y otros intérpretes, además de cuerpo de baile y orquesta. Coreografía: Lia Fernández. Dirección musical: Omar Cyrulnik. Realización general: Gustavo Levit. Dirección actoral y puesta en escena: Víctor García Peralta. Duración: 145 minutos (dos actos) más intervalo. Teatro Astral: Corrientes 1639.

Iban por las capitales de estado trajinando números rasposos de vodevil: canciones entonadas con voz de pito, coreografías imposibles o refritos indigestos entre harapos de lamé, ensordecedores tachín-tachín y escenografías de cartón pintado.

Eran los "chicos artistas", que cuando lograron un lugar en Hollywood se llamaron, por ejemplo, Judy Garland o Mickey Rooney. También ellos sufrieron la pesadilla de sopor-tar esas mamás capaces de convertirlos en drogadictos a fuerza de kilos de euforizantes para mantenerlos en pie en el "plató"

Clave de melodrama

Rose Lee es el arquetipo de esas madres terribles. Ella insistirá en que sus hijas Louise y June no crezcan. Pero las chicas, cada una a su modo, patearán el tablero y Rose deberá bajar de cartel para siempre la trajinada rutina con vaca de trapo incluida.

"Gipsy" es la historia, en clave de

Fabrizio Zampieri

melodrama, de ese enfrentamiento. Pero es, además (o sobre todo), la historia del teatro musical norteamericano. Aparecen la decadencia del vodevil y el clima sórdido del burlesque. Pero aparece también el germen de la comedia musical moderna, en la que la acción avanza a través de las canciones y los cuadros musicales.

En este punto, "Gipsy" es la inflexión entre dos épocas del género a través del viejo truco del teatro dentro del teatro. Lo que luego vendría de la mano de Bob Fosse o de Stephen Sondheim (autor de las canciones de "Gipsy") está sintetizado en el excelente número "Sólo necesito un amor", donde el debutante Gustavo Zajac se florea con mucho estilo en una coreografía de Lía Fernández que abreva en los movimientos de Fred Astaire.

Gran dirección

La versión porteña de "Gipsy" sigue a pie juntillas la partitura original, salvo la picardía de haber incluido "Crazy" (un hit de la cantante country Patsy Cline) en lugar de un cuadro que requería ovejas en escena.

Este musical es de una gran complejidad. Incluye distintos estilos y ritmos musicales. Hay melodrama y también comedia y el tráfico escénico es endemoniado. Al director Víctor García Peralta ninguno de estos aspectos se le fue de las manos, muy bien apoyado por el sólido esquema de producción a la americana de Gustavo Levit.

El de Mabel Manzotti no es un protagonista excluyente pero tiene al-